

TRANSMISIÓN, ESCRITURA Y FICCIÓN: DEL TRABAJO DE LA MEMORIA A LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS IDENTIDADES COLECTIVAS

TRANSMISSION, WRITING AND FICTION: FROM MEMORY
WORK TO THE CONSTRUCTION OF NEW COLLECTIVE
IDENTITIES

DANIEL JOFRÉ ASTUDILLO*

RESUMEN: El estudio tiene por objetivo contribuir a la reflexión respecto de las modalidades en que la memoria social de acontecimientos traumáticos vinculados a la violencia política es tramitada entre las generaciones. Esta problemática es actualmente objeto de examen desde diversas áreas disciplinares. El presente estudio se concentra en los aportes derivados de la indagación psicoanalítica respecto de la transmisión de la vida psíquica y en las contribuciones de los estudios sobre memoria social. Además, explora investigaciones respecto de creaciones literarias que interrogan el pasado reciente. Se sostiene la hipótesis de que el trabajo de la memoria propiciado desde estas producciones artísticas integra un uso de la ficción de carácter político y transformador, que va más allá del testimonio y que interroga los apuntes identitarios y éticos de las generaciones. Las principales conclusiones de la investigación resaltan la importancia de la idea de anterioridad por sobre la de interioridad como fundamento del trabajo identitario y la idea de espacio generacional, como un ámbito de transmisión y construcción de sentidos compartidos, que moviliza diversos recursos y modos de elaboración.

PALABRAS CLAVE: identidad, memoria social, psicoanálisis, literatura, ficción

ABSTRACT: The aim of this study is to contribute to the reflection on the ways in which the social memory of traumatic events related to political violence is processed between generations. This problem is currently being examined from different disciplinary perspectives. The present study concentrates on the contributions derived from psychoanalytic research on the transmission of psychic life, and on the contributions of studies on social memory. Moreover, it explores researches on literary creations that question the recent past. It is hypothesized that the work of memory promoted by these artistic productions integrates a use of fiction with a political and transforming character, which goes beyond testimony and questions the identity and ethical underpinnings of generations. The main conclusions of the research highlight the importance of the

* Doctor en Psicopatología y Psicoanálisis. Académico del Instituto de Psicología de la Universidad Austral de Chile, Puerto Montt, Chile. Investigador Asociado del Núcleo de Estudios Interdisciplinarios en Desigualdad y Derechos Humanos. Correo electrónico: daniel.jofre@uach.cl. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-7902-4704>

idea of anteriority over the idea of interiority as the basis of identity work and the idea of generational space, as an area of transmission and construction of shared meanings, which mobilizes various resources and modes of elaboration.

KEYWORDS: identity, social memory, psychoanalysis, literature, fiction

Recibido: 13.10.2021. Aceptado: 29.04.2022.

INTRODUCCIÓN

LA IMPORTANCIA de los estudios sobre memoria ha sido ampliamente documentada y discutida en los últimos años (Huysen, 2002; Erll, 2012), dando pie a múltiples modos de acceder a este campo. Es posible interrogar los lugares de memoria como los espacios testimoniales, los límites entre verdad y reconciliación (Almonacid Buitrago y Burgos Dávila, 2018; López, 2020; Torres Agüero, 2019), y la relevancia de los discursos políticos en la construcción de la memoria histórica (Alcocer, 2017; Cubillos Alvarado y Llano, 2016; Chávez Díaz, 2021; Suárez Gómez, 2011), así como también ha sido posible estudiar los medios artísticos que permiten la visualización del pasado por parte de las sociedades (Villa & Avendaño, 2017). A modo de ejemplo de este último aspecto, Petzoldt (2017) ha puesto en relieve el valor del trabajo documental como una modalidad de reconstrucción y reapropiación del pasado, que, en el contexto de la memoria comunicativa bilingüe del Paraguay, permite rescatar a los hablantes, su lengua, voces y recuerdos. Por otro lado, el carácter abiertamente interdisciplinar de estas elaboraciones conlleva una serie de interrogantes respecto de los límites disciplinares entre áreas de estudio como la psicología, el psicoanálisis, la sociología, la historia, el periodismo, la literatura, entre otras. Estas interrogantes no se limitan a pensar los objetos y métodos de indagación de cada uno de estos ámbitos, sino que apuntan fundamentalmente a comprender las formas en que estas disciplinas se vinculan con el espacio de la memoria y con las posibilidades de elaboración y creación permitidas por la apropiación del pasado reciente.

En este contexto, el presente trabajo integra aportes provenientes de la filosofía, el psicoanálisis, la literatura y los estudios sobre memoria e identidad, con el objeto de reflexionar sobre los modos en que las experiencias del pasado reciente en Chile y Latinoamérica configuran un espacio de mediación intergeneracional que permite el tránsito de sentidos entre las generaciones, permitiendo el surgimiento de diversas interrogantes de carácter ético e identitario. Consideramos a este respecto, que la denominada

“literatura de los hijos” desarrollada en los últimos años, permite visualizar algunas de estas coordenadas, como también, apreciar la tensión permanente entre ficción y verdad, cuyos límites de por sí difusos, se tornan aún más borrosos en estos espacios creativos.

La estructura de este estudio se divide en tres partes. En la primera parte, “Memoria social, psicoanálisis y trabajo identitario”, nos detendremos brevemente en el examen de las principales nociones con las que se comprenden actualmente los vínculos entre la memoria social y la identidad, con un especial interés por relevar los aportes del psicoanálisis contemporáneo a este respecto. En la segunda parte, “Escritura, memoria e identidad”, se abordan algunas investigaciones literarias nacionales y latinoamericanas referidas a las generaciones literarias que han tomado como insumo para su trabajo creativo la memoria social referida al proceso dictatorial y los años de la postdictadura. Como metodología de trabajo, en este apartado se realiza una búsqueda intencional de estudios literarios e investigaciones respecto de estas obras y creaciones artísticas. A partir de estos insumos, en la tercera parte, “Ficción, transmisión, transformación”, buscamos discutir la siguiente hipótesis comprensiva respecto de los procesos de apropiación identitaria y generacional: durante los últimos 25 años se ha desarrollado en Latinoamérica y en particular en Chile, un fuerte impulso a la reapropiación del pasado reciente, apuntalado especialmente en la referencia a los silencios de la postdictadura y a las luchas del periodo dictatorial, lo que ha permitido cuestionar los patrones identificatorios de las generaciones directamente involucradas, así como también aquellas referidas a sus hijos y nietos, dando lugar a distanciamientos críticos y a la necesidad de visualizar posibles transformaciones al tiempo de la postdictadura. En este sentido, mediante el despliegue temático desarrollado, se busca establecer algunas coordenadas de interpretación de estas narraciones, literarias y políticas, en tanto que modalidades personales, colectivas y generacionales de posicionamiento ético e identitario.

PRIMERA PARTE: MEMORIA SOCIAL, PSICOANÁLISIS Y TRABAJO IDENTITARIO

Definir la identidad –sea de un modo individual o colectivo– por medio del esfuerzo de un “trabajo” o una “construcción”, supone al menos considerar que sus sentidos son el resultado de un devenir en constante transformación. Las transformaciones deben en consecuencia encontrarse mediadas

por acciones de simbolización que inserten este trabajo al interior de un contexto espacial y temporal. Se trata del devenir individual, pero también del devenir de las sociedades y los porvenires propuestos. Este devenir es por una parte expresión del trabajo de subjetivación que atraviesa la “variable individual” de la persona humana, no ausente evidentemente de los sentidos políticos y sociales que instituyen y aseguran la transmisión de la vida colectiva.

El carácter de estos análisis no ha sido desconocido por preocupaciones disciplinarias provenientes de los estudios relativos al traumatismo de las herencias recibidas (Epstein, 2012), sobre la noción misma de identidad (Devereux, 2009; Nancy, 2010) y de memoria colectiva (Halbwachs, 1997). Ellos pueden ser igualmente encontrados a nivel sociológico referido al estudio de las generaciones y de los procesos de duelo frente al traumatismo (Abrams, 1982; Devriese, 1989; Lavabre, 1981; Mannheim, 1993, 2005; Wieviorka, 1998, 2005) y sin duda antropológico (Lévi-Strauss, 1983; Abélès, 2006; Augé, 2013). Otro cúmulo de aspectos pueden ser igualmente encontrados en la reflexión filosófica sobre la historia (Potte-Bonneville, 2004).

En el contexto de estas indagaciones, son variados los autores que se han interrogado por los “medios” y las “modalidades” con que operarían estos procesos de transmisión entre las memorias individuales y generacionales (Erll, 2012; Huyssen, 2002, 2004; Correale, 2014). A este respecto, es de interés subrayar los aportes de J. Assmann (2011) sobre las nociones de memoria cultural y comunicativa. Según observa este autor, la memoria cultural trasciende los momentos sociales y las épocas, ubicándose en soportes culturales como la literatura, el arte, los símbolos y otras formas de objetivación de la vida cultural. Por otra parte, la memoria comunicativa refiere al pasado reciente –entre tres a cuatro generaciones–, se construye a partir de eventos contextuales, como revoluciones, crisis económicas, movimientos sociales, entre otros, que sirven de insumo para el desarrollo de modos cotidianos de interacción y de circulación del discurso oral, permitiendo la conformación de representaciones “compartidas” de estos eventos o situaciones sociales (Seydel, 2014). Como remarca Saban (2020), la memoria comunicativa: “(...) transmite experiencias en el marco de la biografía de las personas y surge por interacción viva y social (...)” (p. 383). Posee, en este sentido, un carácter informal, inestable y no estructurado, en cuanto articula recuerdos personales y recuerdos mediados por experiencias de otros con quienes se comparte un mismo contexto histórico y social. Estos análisis son en la actualidad complementados y problematizados des-

de enfoques que toman como objeto de estudio “las culturas del recuerdo”, instalando la interrogante respecto de los modos en que al interior de la memoria social coexisten diferentes representaciones del pasado y respecto de la diferenciación misma entre memoria cultural (o alta cultura) y comunicativa (o memoria popular) (Erll, 2014). Como precisa Erll (2014), en estos trabajos se trata de desplazar el foco de atención en los estudios sobre memoria, pasando de: “(...) la memoria cultural nacional estable y supuestamente “pura” hacia los movimientos, conexiones y mezcla de recuerdos” (p. 178, trad. nuestra). Se acentúa, de esta forma, el traspaso de los registros de la memoria social a través de fronteras espaciales, temporales, sociales, lingüísticas y mediales. Cabe señalar, por lo tanto, que desde la perspectiva desarrollada en los estudios sobre las culturas del recuerdo, se postula una concepción de la memoria colectiva, según la cual esta no está representada como un ámbito homogéneo y estabilizado, tendiente a la reproducción de las sociedades, sino que se visualiza como un campo fragmentario, en permanente disenso, conflicto y renovación. Desde esta perspectiva, pensar la memoria social: “implica una discusión sobre la interpretación de la realidad mediada por la dimensión de poder” (Mendlovic, 2014, p. 304). La memoria social expresa entonces, la interacción entre presente y pasado al interior de procesos identitarios dinámicos y variados, demostrando que: “El recuerdo individual y colectivo nunca han sido por cierto un espejo del pasado, sino un indicio de gran valor informativo sobre las necesidades e intereses de los que recuerdan en el presente” (Erll, 2012, p. 10). Por lo tanto, se apuesta por la rearticulación constante de los imaginarios políticos y sociales en tanto insumos que pueden permitir la problematización y legitimación de los pluralismos de la memoria, las identidades y las tensiones culturales y sociales del presente (Appadurai, 2006; Erll, 2012; Le Blanc, 2010), punto de vista desde el cual la memoria social es comprendida como un producto cultural, en constante interacción dialéctica entre los marcos sociales y los actores, y que, en consecuencia, opera y se materializa en un cuestionamiento sobre los sentidos personales, grupales y colectivos de los recuerdos y los olvidos de las sociedades.

Contribuyen a estos estudios sobre memoria social e identidad, la indagación psicoanalítica referida a la trasmisión de la vida psíquica entre generaciones y sobre las traducciones e identificaciones de las que participan los procesos de subjetivación individual. Entre los principales aportes a estos desarrollos se encuentran las contribuciones de Abraham y Torok (1978) al campo de las investigaciones sobre los efectos traumáticos de la violencia política, que buscan comprender el modo en que los secretos aso-

ciados a experiencias encriptadas del pasado se expresan en las vivencias psíquicas de los descendientes. Estos aportes han sido profundizados por los desarrollos de Tisseron (1985; 1996) en el campo de los estudios sobre las repercusiones psíquicas e intersubjetivas de secretos familiares y por las elaboraciones de Kaës (1996) que buscan comprender cómo se configura el espacio de lo que pertenece al ámbito de la individualidad y aquello que se manifiesta en la producción intersubjetiva de los vínculos grupales y generacionales.

En el marco de estas preocupaciones disciplinares, André Green (2000), precisa que el interés de las elaboraciones psicoanalíticas por las problemáticas sociales contemporáneas, pasa necesariamente por una reflexión de la relación del psicoanálisis con la memoria y en particular con la memoria de lo reprimido, expresiva, por lo tanto, del trabajo de lo negativo en lo social. Fórmula que apela a visualizar un campo de posibles aportes del psicoanálisis al estudio de los escenarios sociales, indagando las dinámicas colectivas de desfiguración imaginaria y de destructividad pulsional, pero también, aquello que las mismas sociedades han decidido dejar de ver, dando pie a lo que puede expresarse y evitando lo que debe permanecer oculto. Esta reflexión sobre la sociedad, por tanto, requiere de la articulación de dos dimensiones del trabajo de rememoración, aquella que remite a la historia singular de todo individuo y la que refiere a la historia colectiva mediatizada siempre por la sociedad y la cultura. Junto con lo anterior, cabe subrayar los aportes de nociones como “apropiación subjetiva” (Roussillon, 2003), “simbolizaciones, proceso adolescente” (Gutton, 1996, 2014, 2017; Lesourd, 2004; Benhaïm, 2016), y elaboraciones contemporáneas sobre “el carácter mítico de las fundaciones subjetivas de la adolescencia” (Douville, 2004a; 2004b, 2007, 2009). Aportes que permiten visualizar estos procesos como un trabajo no solo de transmisión y traducción, sino que también de transformación de sentidos, apuntalado en los componentes de simbolización creadora ligados a la producción imaginaria del sujeto. Trabajo que, por tanto, involucra procesos de identificación, idealización y sublimación, y otorga consistencia a las operaciones que articulan la realidad psíquica y la realidad sociohistórica.

El conjunto de estos aportes permite un abordaje psicoanalítico actual, que apuesta por la visualización de los modos de interrelación entre la memoria familiar y colectiva, y las producciones discursivas e imaginarias que permiten los procesos de simbolización e historización en las colectividades. Por lo cual, se admite que los soportes psíquicos, intersubjetivos, comunicativos y narrativos que otorgan consistencia a la memoria social, dan

cuenta de diversos modos de construcción de tiempos y espacios de transmisión, permitiendo la apertura y creación de nuevos sentidos socialmente compartidos.

SEGUNDA PARTE: ESCRITURA, MEMORIA E IDENTIDAD

En la primera parte de nuestro estudio, hemos explorado algunas facetas de los estudios que nutren las actuales elaboraciones sobre memoria social y los principales desarrollos psicoanalíticos respecto de los traumatismos sociales y las herramientas sociales y personales que permiten dar curso a los procesos de elaboración. En esta segunda parte, el estudio busca examinar las posibilidades de figuración que otorga la escritura creativa como instancia de creación de modos de posicionamientos frente a acontecimientos del pasado, los cuales, consideramos interrogan no solo a estos, sino que también al presente y las perspectivas del futuro.

Como observa Astrid Erll (2012) la especificidad de las narraciones literarias dentro de las culturas del recuerdo, es decir, en las culturas que hacen de los procesos de rememoración del pasado un ejercicio habitual; se encuentra en que estos medios de la memoria no solo condensan un conjunto de motivos que subyacen a los esfuerzos de rememoración, sino que además cumplen la función de creación de nuevos sentidos respecto de acontecimientos históricos que, al ser integrados como experiencia narrativa, hacen posible la interpretación de los elementos prenarrativos existentes, dando cuenta de esta forma de las múltiples conexiones de las elaboraciones literarias con ámbitos extra literarios, contextuales, discursivos, políticos y culturales. La utilización de la ficción literaria, en este sentido, permite construir nuevos vínculos entre los acontecimientos reales y las formas imaginarias que de ellos se generan. De suerte que los modos de recepción por las comunidades de las narraciones literarias dependen de las posibilidades de la obra literaria de: “(...) trasladar el recuerdo cotidiano a la memoria cultural (...)” (Erll, 2012, p. 240), dando cuenta de modos de elaboración y enriquecimiento de la vida social, que pueden integrar elementos de la memoria autobiográfica y comunicativa y dar pie a diversas modalidades de hacer presentes elementos del pasado histórico desde la experiencia propia o de otros. La narración literaria, por tanto, está abierta a poner en relieve los antagonismos del pasado, las historias marginadas y proscritas, cuestionando los discursos axiológicos dominantes, así como también, las identidades individuales y colectivas que los sostienen y le-

gitiman: al proponer la construcción de nuevas formas narrativas y perspectivas novedosas respecto de sucesos del pasado, amplían el horizonte reflexivo del presente.

En este marco, resulta pertinente señalar que los vínculos entre literatura y memoria en Chile y Latinoamérica han sido objeto de examen durante las últimas décadas. En particular se ha atendido a los modos en que nuestras sociedades han desarrollado formas de representación y figuración del pasado reciente que permiten aprehender los diversos tránsitos recorridos, entre estos: interrogantes filiativas y familiares, esfuerzos colectivos e individuales de apropiación de eventos traumáticos del pasado, resignificación, testimonio y verdad. Estos tránsitos entre el mundo interior y los espacios sociopolíticos son reconocibles como dudas, anhelos y frustraciones, pero también como un impulso al reconocimiento e identificación intergeneracional. Así, si el privilegio asignado a la obra literaria al interior de los sistemas simbólicos de nuestra cultura, es, ante todo, el recurso y acceso privilegiado a la ficción (Erll, 2012), en estas obras, también encontramos un profundo interés por figurar acontecimientos que, desde un inicio insasibles, se desprenden, no obstante, desde las memorias comunicativas todavía presentes entre las generaciones. Con el objeto de explorar estas elaboraciones, a continuación, nos detenemos muy brevemente en algunos de los estudios que integran de modo explícito estos elementos ficcionales presentes en la literatura y en producciones artísticas como documentales, y que asumiendo como imposible el acceso a la veracidad de los hechos, remarcan las profundas e insistentes disyuntivas éticas e identitarias asociadas al recuerdo.

La generación de los hijos

En Chile, dentro de los estudios concernientes a la denominada generación de los hijos de la dictadura, se han desarrollado varias líneas de estudio que atienden a la transmisión del dolor, las disputas generacionales, a la imposibilidad del recuerdo y la ficción como modo aproximación al pasado reciente. En 2017, Salomone y Gallardo, analizan la novela “El Daño” de Andrea Maturana y el documental “Reinalda del Carmen, mi mamá y yo” de Lorena Giachino. Se resalta en este estudio la necesidad de resignificación de los eventos traumáticos del pasado, como modo privilegiado de acceder a nuevos posicionamientos respecto de los acontecimientos y violencias padecidas. Por otra parte, se subraya la interrogante por la verdad y la posibilidad de su transmisión entre las generaciones, delimitando en

este sentido los contornos de una segunda dimensión, aquella que refiere a la necesidad de organizar, a través de giros y versiones encontradas de recuerdos *que apelan a terceros*, una aproximación posible a los acontecimientos vividos, cuando estos están transidos por la pérdida irremediable de sus protagonistas. Por ejemplo, en el análisis del documental de Lorena Giachino, Salomone y Gallardo sostienen: “Sin embargo, al igual que lo que ocurre con el testimonio materno, estas otras versiones también exhiben una marcada fragilidad, y por lo tanto tampoco permiten armar un relato factual verídico en torno a lo sucedido con Reinalda del Carmen” (Salomone y Gallardo, 2017, p. 206).

Es de interés notar respecto de este comentario sobre el documental de Lorena Giachino, que las posiciones enunciativas no solo se desplazan desde la importancia del testimonio a la inasible verdad de los hechos, sino que refieren especialmente a la necesidad de construcción del pasado como un trabajo identitario. El cual, desde el presente organiza el espacio generacional y los vacíos que recubren este tránsito, y que sirve de insumo para interrogar los macro discursos de la postdictadura chilena, especialmente, los impedimentos asociados a las políticas de impunidad y a la ausencia de justicia.

Este vínculo entre recuerdo intergeneracional, memoria e identidad, también está presente en la llamada “literatura autobiográfica”, la cual releva el cruce entre biografía, autobiografía, historia y ficción, otorgando un espacio, a través de la voz de los hijos, para una eventual construcción de nuevos posicionamientos al interior de la historia familiar. Roos (2016) resalta en este sentido, que el vínculo con la memoria familiar conlleva un proceso de construcción de los recuerdos disponibles, manifestando, por tanto, la “toma de conciencia comunicativa” entre las generaciones. Esta autora, mediante el análisis de *Correr el tupido velo* de María Pilar Donoso y *El vuelo de la memoria* de Mónica Echeverría, releva el necesario distanciamiento respecto de las historias de los padres, el cual da cuenta de un trabajo de apropiación identitaria que otorga legitimidad a las posiciones parentales y permite el reposicionamiento autobiográfico. En el contexto de estos análisis, Roos (2013) busca cuestionar también los modos en que la transmisión de la memoria comunicativa, hacen igualmente reconocibles elementos de la historia familiar y la historia social del país o de la comunidad de pertenencia, dando cuenta de un espacio que involucra la micro historia familiar y la macro historia que representa las contradicciones y conflictos epocales, conjugando verdad y ficción. En este sentido, afirma:

(...) hay que tener en cuenta que en esta nueva categoría de la narrativa contemporánea la verdad y la ficción se entrelazan e incluso se acondicionan mutuamente, dado que en la instancia narrativa siempre es el hijo o la hija quien hace un esfuerzo por recordar la historia de vida de los padres. El simple hecho de escoger, ordenar y concederles cohesión y sentido no solamente a los propios recuerdos, sino también a los de los padres, pone de manifiesto la naturaleza híbrida y a la vez la gran tensión entre lo real, verdadero, referencial y lo interpretado, imaginario y ficcional inherente al *relato de filiación*. (p. 341)

Igualmente, al analizar la novela de Alejandro Zambra, *Formas de volver a casa*, Roos (2013), sostiene:

Los recuerdos de los padres son hasta tal punto interiorizados por los hijos que parecen sus recuerdos propios. Es la única manera posible de reconstruir el pasado, para aclarar zonas que quedaron hasta entonces en la penumbra, para rellenar el vacío, es decir, los huecos de la memoria familiar, las partes silenciadas en la transmisión familiar, porque “decidimos que cualquier frase era mejor que el silencio”. (p. 346)

A su vez, Franken (2020), remarca respecto de esta novela, que también expone a los hijos que participan de la dictadura desde sus posiciones infantiles, es decir, como niños, que de un modo más o menos consciente, experimentan los horrores del régimen dictatorial, cuestionando, además, los tiempos de la postdictadura, los acuerdos y los silencios que conformaron el pacto transicional. Se observa, por ejemplo, el componente sociológico presente en la novela de Alejandro Zambra, el cual es demostrativo de los hijos de la clase media de los años ochenta y que expresa, en el anonimato del narrador, el desarraigo, la ausencia de pertenencia y el impulso a un trabajo de construcción identitario en el que intervienen elementos políticos, sociales y familiares.

Los elementos identitarios y generacionales identificados para el caso de la literatura nacional, igualmente está presente en los estudios literarios desarrollados a nivel latinoamericano. Así, dentro del contexto de la *literatura de los hijos* desarrollada en Argentina, Casali (2020), a partir del análisis de la novela *Una muchacha muy bella* de Julián López, remarca el desplazamiento hacia las visiones íntimas y del mundo subjetivo del narrador, lo que permite trascender las exigencias del género testimonial y se presenta como una autoficción, necesaria y requerida no solo en los márgenes de una construcción literaria, sino que también como experiencia colectiva y generacional. De suerte que, dado el carácter de lo “transmitido”, se generan

los lineamientos de una *autobiografía en negativo*: “que consiste en narrar no lo que sucedió, sino lo que podría haber sucedido.” (Casali, 2020, p. 98). De este modo, el entramado narrativo del relato ficcional logra dar cuenta de los imaginarios compartidos generacionalmente, imaginarios que involucran experiencias traumáticas que son reconocibles como “propias”, en cuanto forjan las construcciones identitarias de una generación que se ve envuelta en las dinámicas de poder, en las tensiones y definiciones políticas y sociales de una época marcada por la violencia de Estado. Asimismo, Ilse Logie (2016), remarca que, en el caso de la novela de Julián López, el potencial figurativo de los acontecimientos traumáticos de la dictadura argentina, se realiza desde el confinamiento en lo doméstico, intentando representar el sentir y el vivenciar de los hijos, por sobre la comprensión ampliada de las vicisitudes políticas de la época que rememora.

En consecuencia, a modo de un primer lineamiento interpretativo, podríamos observar que el carácter generacional de los posicionamientos reflexivos propuestos por la literatura del recuerdo, en su carácter biográfico y ficcional, permiten el reconocimiento de los difusos límites presentes entre las formas de apropiación individual y colectiva. De modo que, si en la literatura autobiográfica son precisamente los vínculos intergeneracionales aquello que es puesto en tensión para representar mucho más que la historia familiar, los contextos y conflictos sociopolíticos, sería posible asumir que el “efecto colectivo” de estas modalidades del recuerdo, se encuentra en la apertura a un pasado compuesto de “otros hechos posibles”, capaz de generar como lo observan González Santos y García Vera (2019), la construcción de un espacio, a la vez, ético e identitario:

La identidad no consiste en la igualdad de condiciones entre quien padece un hecho trágico y quien se acerca a su relato, sino en la comprensión, la solidaridad y las redes de apoyo que se puedan suscitar; de una manera conjunta entre víctima y *testigo literario*, esto lleva a la postura de negar todo acto que pueda reincidir en la vulneración del otro y en su dolor. Así, el pasado se vuelve la pregunta del presente. (p. 69)

La apertura a nuevos pasados posibles, como observan Vásquez-Santamaría, Merino-Martínez y López-Salazar (2018), se extiende también al análisis de posibles escenarios de reconciliación, los que sobrepasando un nivel solo convencional o formal, pueden contribuir a la reconstrucción de sociedades fuertemente fragmentadas y tensionadas por conflictos internos, como la colombiana. A este respecto, estos autores afirman:

Es en este sentido que la obra literaria debe ser entendida y aprehendida como un modo de explorar la realidad. No con la mirada de lo que realmente ocurrió, porque no implica una reproducción novelada de los hechos verificables en el mundo empírico, por el contrario, es una mirada respecto de hechos posibles. (p. 31)

En suma, como hemos precisado, esta apertura de la obra literaria a dimensiones éticas e identitarias, involucran el ámbito de las apropiaciones individuales del pasado e igualmente el modo en que las sociedades intergeneracionalmente se posicionan frente a recuerdos dolorosos. Estas modalidades del recuerdo permiten la construcción narrativa de la memoria reciente, tensionando los límites entre ficción y realidad, historia efectiva, deseada o merecida. Así, de acuerdo con Viart (2009), la apertura generada hacia las memorias de los padres y de las generaciones precedentes, posee el carácter de una ampliación hacia la *anterioridad*, que viene a reemplazar una búsqueda identitaria que remitía hacia la *interioridad* de los sentidos íntimos o del yo como resorte de las disposiciones éticas y de la propia identidad. Es decir que, frente a la imposibilidad de acceder a una verdad íntima en la interioridad del sujeto, se asiste actualmente al desplazamiento hacia aquello que antecede al sujeto como modalidad privilegiada de trabajo identitario. Anterioridad representada por las narraciones familiares, sociales y culturales que integran los espacios intergeneracionales. Estas narraciones, se precisa, adquieren un carácter singular, incierto y parcelario, en cuanto no buscan ni pueden *representar* aquello que ha tenido lugar, ni pretenden desplazarse deliberadamente al ámbito de la *ficción*, sino que más bien ambicionan *figurar* como las cosas pudieron haber pasado. Se trata, por lo tanto, de un particular modo de escritura que, como hemos visto precedentemente, deviene en una búsqueda identitaria y ética, pero que para ello no precisa ni se legitima desde grandes relatos comprensivos de la totalidad de los acontecimientos, sino que se acota a ámbitos particulares, que, dada su intensidad e intimidad, remiten a los aspectos silenciados del recuerdo colectivo.

TERCERA PARTE: FICCIÓN, TRANSMISIÓN, TRANSFORMACIÓN

El trabajo de escritura respecto del pasado personal o colectivo, puede constituir, como hemos visto, un claro soporte para el desarrollo de interrogantes referidas al presente y a la construcción de posiciones éticas e identitarias requeridas para dar continuidad a los procesos intergenera-

cionales de reconocimiento y duelo. Esta literatura abocada a la memoria, nos parece, no se reduce solo al relato ficcional, en cuanto, su contenido, sentido y propósito es indisoluble del contexto pasado que busca evocar y el contexto actual que lo recupera. Así, a diferencia de la idea de testimonio, que se debate ante el enigma de la veracidad del relato, en esta literatura del recuerdo, lo que encontramos, son procesos creativos que interrogan la infancia, la adolescencia y la historia de los padres u otros adultos. Se trata, podríamos decir, de una búsqueda de apuntalamientos para poder figurar el pasado e interrogar el presente, construyendo sentidos identitarios individuales o colectivos transmisibles entre las generaciones, mediante los cuales, visualizar y transformar el tiempo actual.

Esta aproximación al trabajo de figuración literaria, por cierto, nos parece próxima a las elaboraciones de Jacques Rancière (2019) respecto de la ficción (Blanco, 2019; Castillo, 2021). De acuerdo a este autor, la ficción permite la configuración de ciertas coordenadas que hacen perceptible y discernibles hechos, por así decirlo, difíciles de imaginar y que permiten definir nuevas posiciones en el ordenamiento social. Nuevos posicionamientos que permiten la transformación de la repartición de los espacios y roles sociales que se presentan como dominantes en las sociedades en las que emergen. Para Rancière (2019), este modo de comprender la ficción, está ligado íntimamente a la política, en cuanto permite vincular el relato literario y las narraciones de la comunidad política, a una nueva visualización de “(...) cómo las cosas *pueden* suceder” (p. 5). Esta apertura del tiempo que permite el trabajo de la ficción, busca entonces, dar voz y palabra a aquellos que “no son” o “no han sido” más que ruido o queja, otorgándoles la posibilidad de debatir sobre lo justo y lo injusto, lo verdadero y lo falso. Por lo tanto, podríamos pensar que en el terreno de la memoria, esta apertura a lo político propicia la creación de nuevos modos de legitimación de la historia constituyendo una ética que transforma el presente, al recordar el pasado. Así, estar fuera del tiempo instituido por los discursos hegemónicos, no significa necesariamente un retorno repetitivo a la inacción, sino que más bien intenta representar lo que Rancière denomina el tiempo de los no-vencidos. Un tiempo ajeno a las modelaciones cotidianas y contractuales hegemónicas, un tiempo de apertura que mediante el esfuerzo creativo logra construir las coordenadas de aquello que parece indecible: la recuperación de la fuerza transformadora de las voces del pasado.

Nos parece posible observar, entonces, que la producción literaria que se comienza a desarrollar en Chile y Latinoamérica en los últimos años, apunta a experiencias compartidas generacionalmente, situándose en diferen-

tes posiciones; la del desaparecido, la guerrillera muerta, la hija o hijo del exilio, el niño de la dictadura, la hija del clandestino, entre muchos otros, y permite configurar en diferentes escenas imaginarias la visualización de sentimientos sino ocultos, a lo menos, distanciados del diálogo cotidiano. Son “escenas del pasado” que, como señala Green (2000), la sociedad ha decidido dejar de ver y que en el caso chileno, remiten a los horrores experimentados en el periodo dictatorial, plagados de miedos y estupor, y a los silencios y acomodamientos implícitos al pacto transicional de la postdictadura. Sostenemos, en este sentido, que estas narraciones de la memoria permiten reconocer la construcción de un espacio de mediación, el que permitiendo el “desocultamiento” de aquello que “estando presente no lo estaba”, logra dar espacio y tiempo en el uso de la palabra y la imaginación a lo impensable. Esto es, a la transformación del pacto transicional y lo que éste conlleva: una escena social en donde víctimas y victimarios conviven sin verdadero duelo, reparación y justicia y en la que se repite para el grueso de la población, el instante de una mirada detenida en la pura observación, la que se desarrolla de un modo mayoritariamente pasivo.

De este modo, se podría pensar, estas narraciones literarias, al tensionar la normalidad del tiempo de postdictadura, abren una dimensión a la vez íntima e intersubjetiva, que involucra a la obra, su autor, pero también a sus lectores y posibles lectores, en un periodo en donde, en términos políticos y sociales, se ha producido un importante impulso por repensar el pasado reciente. La profunda transformación que el tiempo presente requiere a nuestro país, pensamos, no puede ser comprendida sin atender a las narraciones literarias de la postdictadura y a los lineamientos creativos que han forjado, mediante múltiples derivaciones imaginarias sobre el recuerdo. Estas narraciones, atendiendo a inquietudes presentes en la memoria colectiva, interpelan a cada escribiente o lector, configurando una pausada letanía, ocupada por oraciones, versos y especulaciones, que orientan la construcción del espacio de la transmisión de elaboraciones que, a nivel individual y colectivo, remiten al trabajo ético e identitario de la memoria. La interrogante, entonces, deviene en resistencia, en momento de dilación que transforma el ánimo de quienes, mandatados conscientes o inconscientes de estas transformaciones epocales, construyen nuevas miradas respecto de aquello que durante mucho tiempo se detuvo en el espacio especular de la agresividad.

CONCLUSIONES

Pensar la identidad como un trabajo que involucra la memoria social y que utiliza diferentes herramientas de la vida cultural para dar cuenta de las acciones de mediación que otorgan sentido a los tránsitos intergeneracionales ha constituido la principal apuesta de este estudio. Esta apuesta estuvo destinada a poner en relieve las afinidades de la perspectiva psicoanalítica respecto del estudio de los procesos de rememoración, elaboración y duelo, y, la perspectiva presente en los estudios literarios que se detienen en la denominada literatura de los hijos y el relato autobiográfico. Estas afinidades se pueden reconocer en, a lo menos, los siguientes ámbitos de discusión: i) la idea de anterioridad por sobre la de interioridad, y ii) la idea espacio generacional, como un espacio de transmisión y construcción de sentidos compartidos.

La idea de anterioridad es de utilidad para pensar la noción de trabajo identitario, por cuanto, permite esbozar una respuesta frente a las ideas de interioridad psicológica, reflexividad, de yo o sí mismo, en tanto que elementos fundantes de la identidad personal. Permite, asimismo, poner en discusión la noción de rol social como espacio instituyente de las identidades grupales y colectivas. De hecho, la apuesta por reconocer los soportes identitarios en la búsqueda genealógica y en la simbolización de las posiciones de padres u otros ancestros, permite acceder a un campo en donde los límites de la propia identidad terminan por confluir con historias y contextos compartidos no solo por la familia, u otros sujetos próximos, sino con el conjunto de la sociedad y su contexto histórico, el cual es movilizado por la memoria comunicativa de la comunidad política y social. Por su parte, la idea de espacio generacional, entendida como un ámbito relacional de intersección de experiencias y de reformulación de las posiciones personales y colectivas, logra dar cuenta: i) de la variabilidad de los entornos simbólicos e imaginarios de elaboración presentes entre las generaciones y ii) de la construcción constante de nuevos medios de elaboración, los que impregnados del impulso creativo, sobrepasan la referencia a los objetos y planos que pueblan los imaginarios del recuerdo, para dar cuenta de un “espacio” no simbolizado que puja los límites de lo representable.

Como hemos intentado hacer presente, la literatura del recuerdo llevada a cabo por los “hijos”, conforma un eje imaginario, en donde ficción y verdad se entrecruzan, sin confundirse. No se trata de intentar rellenar el lugar del testimonio verídico y la verdad jurídica, sino de construir los espacios de una comunidad que recuerda desde experiencias compartidas en

el presente. De suerte que estas narraciones, pueden ser visualizadas como una conversación íntima entre la obra, su autor y quienes participan de ella como lectores, o bien, como una instancia de mediación simbólica e imaginaria que adquiere un carácter político, en el sentido de que, pensamos, retrotrae a un tiempo pasado, a la vez que configura una cierta disposición a la transformación que contribuye a discernir el espacio ético de un nuevo tiempo posible.

REFERENCIAS

- Abélès, M. (2006). *Politique de la survie*. Paris: Flammarion.
- Abraham, N. et Torok, M. (1978). *Lécorce et le noyau*. Paris: Flammarion.
- Abrams, P. (1982). The historical sociology of individuals: identity and the problem of generations. *Historical sociology* (pp. 227-267). New York: Cornell University Press.
- Alcocer, J. A. P. (2017). Vivimos la Revolución: los voceros del alvaradismo y el discurso de la memoria revolucionaria en Yucatán. *Península* 12(1), 55-75.
- Almonacid Buitrago, J. A., y Burgos Dávila, C. J. (2018). Memoria y enseñanza de la historia del narcotráfico y las guerras esmeralderas. El valor sociocultural del corrido prohibido. *Historia y Memoria*, 17, 91-123.
- Appadurai, A. (2006). *Fear of small numbers. An essay on the geography of anger*. Duke: University Press.
- Augé, M. (2013). *L'Anthropologie et le monde global*. Paris: La fabrique du sens.
- Assmann, J. (2011). *Cultural Memory and Early Civilization: Writing, Remembrance, and Political Imagination*. Cambridge: Cambridge University press.
- Blanco, A. G. (2019). Política de la ficción/ficción de la política en Jacques Rancière. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 28, 733-745. Doi: <https://doi.org/10.5944/signa.vol28.2019.25079>
- Benhaïm, M. (2016). *Les passions vides: chutes et dérives adolescentes contemporaines*. Toulouse: Eres.
- Casali, S. M. (2020). Una escritura muy bella. La politicidad de la metáfora. *Anagramas: Rumbos y sentidos de la comunicación*, 18(36), 95-113.
- Castillo, K. (2021). Política de la Imaginación: Ficción, Disenso y el Tiempo de la Emancipación en Jacques Rancière. *En-claves del pensamiento* 15(29), 86-104.
- Chávez Díaz, L. G. (2021). Saltarse el programa: revolución y viaje en las memorias de tres autoras latinoamericanas. *Valenciana* 14(27), 7-34.
- Cubillos Alvarado, V. A., y Llano, F. A. (2016). Tramas de café, urdimbres de ciudad. Los cafés como espacios del recuerdo en el ocaso de la Atenas suramericana. *Civilizar* 2(2), 25-29. Disponible en: <https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/Civilizarcomunicacion/article/view/493>

- Devereux, G. (2009). *La renonciation à l'identité*. Paris: Payot.
- Devriese, M. (1989). Approche sociologique de la génération. *Vingtième siècle. Revue d'histoire*, 22, 11-16.
- Douville, O. (2004a). Construction de la durée et métaphorisation à l'adolescence. *Figures de la psychanalyse* 9(1), 35-48. <https://doi.org/10.3917/fp.009.0035>
- Douville, O. (2004b). Fondations subjectives du temps à l'adolescence. *Adolescence*, t. 2 4(4), 767-780. <https://doi.org/10.3917/ado.050.0767>
- Douville, O. (2007). La part mythique dans le destin de l'adolescence. *Le Journal des psychologues* 248(5), 44-48.
- Douville, O. (2009). "Mélancolie dans le lien social", corps et devenir adolescent. *La clinique lacanienne* 15(1), 167-182. <https://doi.org/10.3917/cla.015.0167>
- Correale, M. (2014). Welzer, Harald, Moller, Sabine y Tschuggnall, Karoline. Mi abuelo no era nazi. El nacionalsocialismo y el Holocausto en la memoria familiar. Buenos Aires, Prometeo, 2012. *Revista Rey Desnudo: Revista de libros* 3(5), 194-202. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4908312>
- Epstein, H. (2012). *Le traumatisme en heritage*. Paris: Folio Essais.
- Erl, A. (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo: estudio introductorio*. Bogotá: Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.
- Erl, A. (2014). Transcultural memory. *Témoigner. Entre histoire et mémoire* [online], 119, 178. Disponible en <https://journals.openedition.org/temoigner/1500>
- Franken, M. A. (2020). *Formas de volver a casa* de Alejandro Zambra: Perspectiva infantil, juego y escritura. *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica* 11(21), 62-79.
- González Santos, F., y García Vera, N. (2019). El arte y la literatura en la construcción de la memoria histórica: una experiencia de conmemoración en el Instituto Pedagógico Nacional. (*pensamiento*), (*palabra*)... *Y obra*, 21, 60-77.
- Green, A. (2000). *La diachronie en psychanalyse*. Paris: Éditions de Minuit.
- Gutton, P. (1996). *Adolescents*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Gutton, P. (2014). La situation anthropologique fondamentale de l'adolescence. *Adolescence*, 32(1), 11-21.
- Gutton, P. (2017). De la créativité adolescente. *Figures de la psychanalyse* 33(1), 13-18.
- Halbwachs, M. (1997). *La mémoire collective*. Paris: Albin Michel.
- Huyssen, A. (2002). Pretéritos presentes: medios, política, amnesia. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización* (pp. 13-40). México: Fondo de Cultura Económica; Instituto Goethe.
- Huyssen, A. (30 de agosto al 3 de septiembre de 2004). Resistencia a la memoria: los usos y abusos del olvido público [conferencia]. XXVII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. Intercom – Sociedade Brasileira

- de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, Porto Alegre. Recuperado de http://intercom.org.br/congresso/congresso2004/conferencia_andreas_huysen.pdf
- Kaes, R. (1996). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lavabre, M. C. (23-24 de octubre de 1981). Définition et utilité du concept de génération [ponencia]. Congrès de l'Association Française de Science politique, table ronde 2 : Génération et politique, pp. 1-11. Disponible en <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01267653/document>
- Le Blanc, G. (2010). *Dedans, dehors. La condition d'étranger*. Paris : Éditions du Seuil.
- Lesourd, S. (2004). La déconstruction-reconstruction des systèmes référentiels. En Ph. Gutton y S. Bourcet (comp.). *Naissance pubertaire* (pp. 99-126). Paris: Denoël.
- Lévi-Strauss, C. (1983). *L'identité*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Logie, I. (2016). Una muchacha muy bella de Julián López, o el gesto reparador de la escritura. *Acta literaria*, 52, 59-79.
- López, J. A. F. (2020). La roca gastada de Sísifo. Literatura, historia e identidad en Imre Kertész. *Discusiones Filosóficas* 21(36), 141-158.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *REIS*, 62, 193-244.
- Mannheim, K. (2005). El problema de la juventud en la sociedad moderna. *Diagnóstico de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mendlovic Pasol, B. (2014). ¿Hacia una “nueva época” en los estudios de memoria social? *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales* 59(221), 291-316.
- Nancy, J.L. (2010). *Identité, fragments, franchises*. Paris: Galilée.
- Petzoldt, B. L. (2017). Voces de la memoria comunicativa en el cine: “Profesión cinero” (2007) y “Tren Paraguay” (2011) / Voices of Communicative Memory in Cinema: “Profesión cinero” (2007) and “Tren Paraguay” (2011). *Iberoamericana* 17(65), 17-44.
- Potte-Bonneville, M. (2004). *Michel Foucault, l'inquiétude de l'histoire*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Rancière, J. (2019). El tiempo de los no-vencidos. (Tiempo, ficción, política). Andrés Caicedo (trad.). *Revista de Estudios Sociales*, 70, 79-86.
- Roos, S. (2016). La memoria intergeneracional dialogante en el relato de filiación chileno. *Nuestra América*, 10, 99-118.
- Roos, S. (2013). Micro y macrohistoria en los relatos de filiación chilenos. *Aisthesis*, 54, 335-351.
- Roussillon, R. (2003). Historicité et mémoire subjective. La troisième trace. *Cliniques méditerranéennes* 67(1), 127-144.
- Saban, K. (2020). De la memoria cultural a la transculturación de la memoria: un recorrido teórico. *Revista Chilena de Literatura*, 101, 379-404.
- Salomone, A., y Gallardo, M. (2017). Memoria transgeneracional, resistencia y resiliencia en producciones artístico-literarias de autoras chilenas contem-

- poráneas. *HeLix-Dossiers zur romanischen Literaturwissenschaft*, 10, 193-213.
- Seydel, U. (2014). La constitución de la memoria cultural. *Acta poética* 35(2), 187-214.
- Suárez, J. E. (2011). La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura. *Universitas Humanistica*, 72, 275-296.
- Tisseron, S. (1985). *Tintin chez le psychanalyste*. Paris: Aubier.
- Tisseron, S. (1996). *Secrets de famille, mode d'emploi*. Paris: Hachette.
- Torres Agüero, A. (2019). Memoria, literatura y derecho: la representación del testigo en la literatura sobre violaciones de derechos humanos en Chile. *Alpha (Osorno)*, 49, 65-87.
- Vásquez-Santamaría, J. E., Merino-Martínez, C., y López-Salazar, E. (2018). ¿Por qué acudir a la literatura para recrear la configuración del perdón en el conflicto armado interno colombiano?. *Hallazgos* 15(30), 19-44.
- Viard, D. (2009). Le silence des pères au principe du 'récit de filiation'. *Études françaises* 45(3), 95- 112.
- Villa-Gómez, J. D., y Avendaño-Ramírez, M. (2017). Arte y memoria: expresiones de resistencia y transformaciones subjetivas frente a la violencia política. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales* 8(2), 502-535.
- Wieviorka, M. (1998). *Le racisme, une introduction*. Paris: Éditions La Découverte.
- Wieviorka, M. (2005). Les problèmes de la reconstruction identitaire. *Le Coq-héron*, 1, 122-131.